



La felicidad

Siempre estamos pensando en ser felices, y decimos que la vida será mejor después de tal o cual etapa.

Éxitos y frustraciones se van dando en el mismo transcurso de esas etapas, de tal manera que calificamos las mismas según nos haya acontecido. Aunque durante esas etapas si no negamos a nuestros ojos ninguna cosa que desearan, ni apartamos el corazón de placer alguno, porque el corazón gozó de todo trabajo (Eclesiastés 2:10); será bueno concluir como lo hiciera el rey Salomón: "Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol (Eclesiastés 2: 11). ¿Y la felicidad? ¿No la hayamos cuando nuestros hijos pasaron de niños a adolescentes, o cuando obtuvieron un título profesional, o cuando se casaron, o cuando tuvieron su primer hijo, etc.? ¿No la hayamos cuando recibimos un premio o un ascenso en el trabajo?

Pero Dios, en la Biblia, habla de bienaventuranza, que puede definirse de manera sencilla como la [felicidad plena que es concedida por él](#).

He aquí un ejemplo de cómo puede lograrse:

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. (Salmos 1:1-3)

Esta porción de las Escrituras abarca todo el quehacer del ser humano, y plantea la manera de cómo en ello, puede prosperar y consecuentemente, alcanzar la felicidad.

Resumámosla así: Integridad fundamentada en el deleite que produce meditar en la Biblia.

Sin embargo, reconozcamos que no somos capaces de lograr, por nosotros mismos la integridad y que necesitamos de un poder que actúe en nosotros; de ahí que es necesario que Cristo sea formado en nosotros y que al ser amonestados y enseñados en toda sabiduría, es decir, en su Palabra, seamos presentados perfectos en Cristo Jesús.

Esta manera de ser felices agrada a Dios, asegura el éxito en todas las etapas de la vida y dará posteridad a nuestras obras.

¡Seamos felices ahora!